imanes, los jeques y los visires partian con las mujeres el honor de inclinar y dirijir las voluntades de su soberano. No habia dejado de cultivar su espíritu, y nos han quedado algunas producciones suyas, como son algunos *ghazels* y una obra ascética titulada *el principio de los ayunos*. El baile y la música le presentaban los mas bellos atractivos, y se complacia en estar continuamente rodeado de músicos, enanos y bufones: los astrólogos, los adivinos y los intérpretes de sueños, gozaron de gran favor á su lado: un oscuro Albanés, llamado Chudja, debió á la estraña inclinacion de Murad la fortuna colosal que adquirió: era Chudja simple jardinero de las tierras de Kiahia-Kadine (gobernadora del harem); tuvo el injenio de esplicar con suma perspicacia un sueño de Murad, quien le colmó de beneficios, y le distinguió desde aquel momento con su confianza. No bien hubo llegado Chudja á la cima del poder y de la opulencia, se abandonó á todo jénero de vicios y de escesos; pero nada fué capaz de disminuir la benevolencia del sultan por su favorito. Cuando le hacian ver la conducta escandalosa de su protejido: «Todo eso es una impostura, decia; la calumnia y la envidia hablan contra él; yo conozco á Chudja, es un modelo de sabiduría, erudicion y santidad; merece toda mi confianza, y no la perderá hasta el instante de mi muerte.»

Aunque Sultan-Murad no pueda ser contado en el rango de los príncipes memorables, y que sea bajo su reinado que el estado ha principiado á dirijirse manifiestamente hácia su decadencia, es fuerza, con todo, decir que este período no fué sin gloria: gracias á los talentos de los visires Sinan, Osman y Ferhad, la victoria vino aun á aumentar la herencia del gran Suleiman, y á la muerte de Murad el imperio se componia de veinte reinos.

CAPITULO XV.

SULTAN-MUHAMMED-KHAN III, HIJO DE SULTAN-MURAD-KAN III.

Despues de la muerte de Murad III, Safiie-Sultana, madre de Muhammed, envió secretamente á su hijo, entónces en Magnesia, el bostandjibachi para instruirle del acontecimiento que le llamaba al trono. Doce dias despues, el 17 djemaziul-oula 1003 (28 de enero de 1595), Sultan-Muhammed llegaba á Constantinopla. En el instante de su desembarque cerca del pabellon de Bayezid, el cañon del serrallo y los voceadores públicos anunciaron el advenimiento del nuevo soberano. La Sultana Validé habia ocultado tan bien la muerte de Murad, que los mismos visires la ignoraban: al concluir la ceremonia del besamanos, se celebraron las exequias del difunto sultan, y su cuerpo fué depositado en el mausoleo de Selim II.

De los numerosos hijos de Sultan-Murad, quedaban aun veinte y siete hijas y veinte varones. Siguiendo la política bárbara adoptada por sus predecesores, Sultan-Muhammed hizo ahogar sus diez y nueve hermanos, cuyos féretros fueron conducidos con gran pompa al lado de los de su padre. Al cabo de tres dias recibieron las tropas por el regalo de costumbre, ciento treinta y seis bolsas; pero esta cantidad no bastó para calmar la insubordinacion del ejército, y fué preciso sujetarse á enormes sacrificios para obtener un poco de tranquilidad. Una semana despues, se trasladó Sultan-Muhammed á la mezquita, en donde asistió á la rogativa pública, ceremonia enteramente descuidada en los dos últimos años del reinado de Murad, á quien retenia en el fondo de su serrallo el temor de que los soldados le insultasen. Sultan-Muhammed hizo en seguida noticiar su advenimiento á los reyes de Francia, Inglaterra, Polonia, al schah de Persia Abbas, á Abdullah-Khan, soberano de Samarkanda y de Bokhara, á los príncipes de Jeorjia, á los señores de la Colchida y de Mingrelia, y á los

cuarenta gobernadores de las provincias del imperio. El gran visir Sinan fué alejado de los negocios y reemplazado por Ferhad-Bajá; pero por las intrigas del primero, su rival, hecho el blanco de los insultos de las tropas, fué destituido poco tiempo despues de su nombramiento, encerrado en el castillo de las Siete-Torres, y en fin condenado á muerte. Sinan-Bajá, habiendo tomado por segunda vez el sello imperial, salió de Constantinopla el 11 zilhidje 1003 (19 de agosto de 1595). Encontró el ejército de Miguel, príncipe de Valaquia, quien rechazó á los Otomanos en un hondo pantanoso (*batak*), en donde esperimentaron pérdidas considerables: el mismo Sinan debia haber perecido, y no debió la vida mas que al arrojo de un soldado llamado Hazan, que llevó despues el sobrenombre de Batakdji. Sin dejarse imponer, el gran visir marchó hácia Bucharest, apoderóse de ella, y la hizo cercar con una muralla de madera (*palanka*), como igualmente á la ciudad de Tergovischt.

El 12 safer 1004 (5 de octubre de 1596), sitió Miguel esta última plaza, que no pudo resistir mas que tres dias: empaló la guarnicion, y Alí-Bajá y Kodji-Bey que la mandaban, fueron quemados á fuego lento. Sinan-Bajá, retirado á Bucharest, la abandonó á los catorce dias, y efectuó su retirada con un desórden tal, que la convirtió en una verdadera derrota.

El paso del Danubio fué principalmente fatal á los Otomanos: la artillería válaca habiendo destruido el puente, les cortó así el camino, y ellos se dejaron destrozar enteramente. Lo mas selecto de los Ekindjis pereció en esta jornada. Despues de esta victoria, el príncipe Miguel tomó Djurdjevo (*Giurgew*), la incendió y pasó á cuchillo la guarnicion.

Hacia un mes que el príncipe Mansfeld, jeneral de los Imperiales, sitiaba la plaza de Gran. Muhammed-Bajá, hijo de Sinan, salió de Buda, y vino á atacar los sitiadores; pero fué batido, y dejó sus banderas, sus tiendas, sus bagajes y su artillería en poder de los vencedores. Kara-Alí-Bey, gobernador de la ciudadela de Gran, en una entrevista que habia solicitado de los jenerales húngaros Nadasdy y Palfy, intentó decidir á estos valientes jefes á que levantasen el sitio; pero no pudo lograrlo, y él mismo se vió en la necesidad de capitular. Wissegrad, Bobocsa y Klis esperimentaron muy luego la misma suerte; por su parte, los Osmanlinos reconquistaron esta última plaza, se apoderaron de Petrinia y quemaron el castillo de Waitzen. Pero pronto los reveses de las armas de los Otomanos se multiplicaron tanto, que el sultan oyó, del fondo de su harem, los gritos de una poblacion indignada. Bucharest y otras doce ciudades habian sido sucesivamente tomadas por los cristianos.

En esta calamidad, el Gran Señor mandó hacer rogativas públicas durante tres dias, para llamar sobre el pueblo de Mahoma la proteccion de Allah. Una semana despues, un temblor de tierra que arruinó muchas ciudades del Asia Menor, y que se hizo sentir en Constantinopla, vino á aumentar los males de la guerra. Sinan-Bajá, que se habia dejado batir en Valaquia, se vió precisado por la cuarta vez á hacer dimision de su empleo, y á volver á Malgara, donde habia sido ya desterrado. Pero su sucesor Lala-Muhammed-Bajá, habiendo muerto á los tres dias de haber recibido el sello del imperio, el sultan miró esta muerte tan pronta como un aviso del cielo para que volviese á Sinan el gran visiriato; y este ministro, mas que octojenario, recibió por la quinta vez las riendas del gobierno. Apenas Sinan se hubo encargado de sus funciones, decidió al sultan á ponerse á la cabeza del ejército, á ejemplo de Suleiman y de los predecesores de este gran monarca. Durante el invierno de 1595 á 1596, todas las medidas que se tomaron fueron dirijidas á que el sultan abriese él mismo la campaña con esplendor; pero en el momento en que esta iba á principiar, Sinan-Bajá murió repentinamente. Este minis-

tro, de un carácter duro y ambicioso, dejó inmensas riquezas que habia acumulado durante sus campañas en Hungría, en Valaquia, en Georjia y en el Yemen.

El 24 chewwal 1004 (21 de junio de 1596), Sultan-Muhammed salió de Constantinopla, y el 28 muharrem 1005 (21 de setiembre), acampó en frente á Erlau, cuyo ataque habia resuelto un consejo de guerra. Despues que hubo el sultan, segun el precepto del Alcoran, intimado á la guarnicion que abrazase el islamismo, y entregase la plaza, principió el sitio: á los siete dias capituló la ciudad; la ciudadela no tardó en imitar este ejemplo. Poco tiempo despues de esta importante conquista, Dja'-fer-Bajá encontró en la llanura de Keresztes al ejército cristiano, á las órdenes del archiduque Maximiliano y del príncipe Sijismundo de Transilvania: habiendo llegado tarde para salvar á Erlau, quisieron á lo menos vengarse con una victoria de la pérdida de esta plaza. Tres combates sucesivos tuvieron lugar, y en el último, los Otomanos, á pesar de su resistencia tenaz, fueron rechazados, y perdieron mil hombres y cuarenta cañones. Este descalabro aumentó el deseo que tenia hacia ya mucho tiempo Sultan-Muhammed de volver á Constantinopla. En el consejo que se celebró con esta ocasion se decidió, despues del parecer del khodja Se'adud-din, que la presencia del padichah era necesaria para sostener el valor de las tropas. El 5 rebi'ul-ewwel (26 de octubre), los Alemanes y los Húngaros atacaron el cuerpo de ejército en el que se encontraba el sultan, quien se retiró á la tienda de Yunis-Bey, jefe de los Duteferrikas, colocada detrás de los bagajes. Los Otomanos perdian la batalla, su artillería estaba en poder del enemigo, las tiendas del sultan entregadas al pillaje, y sus jentes no oponian á la codicia de los vencedores mas que una resistencia inútil, cuando una carga dada á propósito por el visir Djighala, que estaba emboscado, introdujo el desórden en los cristianos y les arrebató la victoria: cincuenta mil hombres perecieron, tanto á los golpes de las alfanjes musulmanes, como en los pantanos. Djighala, á quien se debia el éxito de esta jornada, fué nombrado gran visir en reemplazo de Ibrahim-Bajá. Mas cuando el Gran Señor volvió á Constantinopla, devolvió el sello del imperio á Ibrahim, segun la voluntad de la Sultana-Validé, y desterró á Djighala á Ak-Chehir. Este ministro no habia señalado su paso al poder mas que por medidas intempestivas ó peligrosas.

El sultan verificó su entrada en la capital con la mayor pompa. Su madre, acompañada de las demás sultanas, fué á esperarle al palacio del arrabal de Daud-Bajá. Los visires y los ulemas, conducidos por el kaim-mekam y el mufti, le salieron á recibir y le cumplimentaron. Las calles que Su Alteza recorrió estaban colgadas de ricas tapicerías: el embajador persa, Zulfekar, habia hecho cubrir con telas preciosas el camino que debia seguir el sultan. Nubes de incienso se elevaban á su paso, y los gritos de entusiasmo estallaban á su vista. El mas célebre poeta lírico de los Otomanos, Baki, le presentó una kazide compuesta para aquella circunstancia. Los regocijos públicos duraron siete dias. El rey de Fez y la república de Venecia hicieron ofrecer al sultan, por medio de enviados, presentes y felicitaciones. El embajador de Francia propusó á Muhammed de unírsele para socorrer los Moros contra la España; en fin, el cherif de la Meca envió por presente á Su Alteza las telas que habian servido para cubrir el sepulcro del Profeta, y la Kaaba: la llegada á Constantinopla de estas reliquias, tan preciosas á los ojos de los musulmanes, escitó entre el pueblo una alegría piadosa que fué llevada hasta el delirio: esta ofrenda que anteriormente se hacia á cada nuevo califa, y que mas tarde se hizo á los príncipes selyuquides, no habia sido renovada despues de la estincion de sus dinastías.

Durante su deplorable ministerio, Djighala habia depuesto á Ghazi-Gherai, khan de Crimea, y revestido con esta dignidad á su hermano Feth-Gherai: este nombramiento habia encendido la guerra civil en aquella comarca. Ibrahim-Bajá, queriendo restablecer en ella la tranquilidad, envió el jefe de los Muteferrikas con dos khatti-cherifs, el uno en favor de Feth-Gherai, y el otro en el de su hermano. Una de las instrucciones del enviado de Ibrahim era la de estender el diploma de investidura á favor de aquel de los concurrentes que designase la voz pública. Los partidarios de Ghazi-Gherai eran los mas numerosos, volvió á tomar la soberanía, é hizo dar muerte cruel á su hermano y á toda su familia, sin perdonar ni aun á los niños de cuna.

En 1005 (1597), el mando del ejército espedicionario contra la Hungría fué dado al visir Saturdji-Muhammed. Este ministro permaneció mas de tres meses en la inaccion, y hasta que los Imperiales se hubieron apoderado de las ciudades de Papa, de Eslatina en Eselavonia y de Dotis, no se decidió á hacer uso de las fuerzas que tenia á sus órdenes: reconquistó entónces Dotis y atacó Waitzen; pero se vió en la precision de abandonar esta última plaza despues de un asalto que duró tres dias, y en el que perdió tres mil hombres. Tomó en seguida á Czanad, á Arad, á Nagy y Lak, y entró en sus cuarteles de invierno. El poco resultado de esta campaña lo atribuyó Saturdji á la ausencia del kan de los Tártaros, quien, á pesar de las instancias del visir, se habia dispensado de reunirse al ejército otomano. El sultan destituyó al gran visir Ibrahim porque habia repuesto á Ghazi-Gherai en el trono, y llamó al primer empleo del imperio á Hazan-Bajá: esta eleccion se la dictó la sultana-Validé, que este ministro habia ganado por medio de sumas enormes. Pero cinco meses despues, una completa desgracia fué el fruto de la torpeza con que mezclaba el nombre de su protectora en las exacciones y desórdenes de su administracion: fué conducido al castillo de las Siete-Torres, y no tardó en morir ahorcado (14 de abril de 1598). Djerrah-Muhammed-Bajá, segundo visir, pasó entónces al primer rango.

En marzo de 1598, los Húngaros y los Alemanes, á las órdenes de Schwarzember y de Paly, se apoderaron por ardid de la plaza de Raab; unos húsares que hablaban el turco, habiendo entablado conversacion con los jenízaros que estaban de guardia á la puerta de la ciudad, les hicieron creer que les conducian provisiones, y dieron de esta manera tiempo á los soldados que les seguian para derribar, por medio de un petardo, una porcion de muralla. Una estraña tradicion popular, que se ha conservado hasta nuestros dias, cuenta que en el instante en que las tropas imperiales entraron precipitadamente por la brecha, el gallo de hierro, colocado en la cúspide de la torre cantó, y las campanas se echaron á vuelo por sí solas. El bajá de Raab no quiso rendirse, y fué destrozado: trescientos Otomanos refujiados en las casamatas de un baluarte, pegaron fuego á la pólvora, y se hicieron saltar al aire con los enemigos que ocupaban la muralla de la parte superior de las casamatas. Cuando Saturdji recibió tan desagradable noticia en Belgrado, donde se hallaba acampado, no quedó menos impasivo é inactivo, y trascurrieron cerca de tres meses sin que se pensase tomar venganza de este descalabro. El 14 zilhidje 1006 (18 de junio de 1598), dejó sus cuarteles de invierno, hizo echar un puente sobre el Danubio, mas abajo del promontorio de Tachlik-burun, y fué á esperar durante mes y medio á Becskerek, al khan de los Tártaros, Ghazi-Gherai, el cual llegó porfin el 27 muharrem 1007 (30 de agosto.) El ejército se puso nuevamente en movimiento, se apoderó de Czanad sobre el Marosch, y sitió á Groswardein; pero al cabo de siete dias, se supo la pérdida de Dotis, de Wesprim, de Papa, la derrota de Hafiz-Ahmed-Bajá en Nauplia, y el peligro en que se hallaba Buda, atacada por los Imperiales: el serasquier dió la órden de retirada, y el ejército se dirijió hácia Szolnok, á donde

llegó despues de muchos obstáculos, y de haber perdido algunos centenares de hombres en los pantanos. En Szolnok una insurreccion de los jenízaros causada por la carestía, obligó á Saturdji á dejar el camino de Buda y á continuar su marcha hácia Belgrado. El 8 de diciembre de 1598, (djemaziul-oula 1007), el gran visir Djerrah-Muhadmmed y el serasquier Saturdji fueron destituidos, y sus empleos pasaron á Ibrahim-Bajá. Este último, dotado de un carácter muy disimulado, llegó á obtener en secreto una sentencia de muerte contra Saturdji, á quien escribia las cartas mas lisonjeras. El agá de los jenízaros, Tirnarkdji-Hazan, encargado de ejecutar el khatti-cherif contra el ex-serasquier, le hizo asesinar en medio de un banquete, al que, á pesar de los avisos de su amigo Ghazi-Gherai-Khan, el imprudente Saturdji habia convidado al encargado del fatal decreto. El visir, fiel á su sistema de doblez, finjió la mas violenta cólera al saber la ejecucion que él mismo habia solicitado, y juró que el agá de los jenízaros habia obrado sin recibir sus órdenes. Queriendo Ibrahim hacer olvidar á Ghazi-Gherai la muerte de su amigo, fué á visitar al khan de Crimea, quien le recibió con todas las apariencias de cordialidad; pero desconfiaba de tal modo del artero ministro, que jamás entró en su tienda, y nunca se apeaba del caballo durante sus entrevistas.

En esta época se entablaron lugar algunas negociaciones sin resultado entre los Imperiales y los Otomanos. Ghazi-Gherai-Khan volvió entónces á la Crimea, y el gran visir á Belgrado. Esta campaña fué notable por la disciplina severa que Ibrahim supo conservar entre sus tropas.

El año siguiente, 1008 (1600), buscando el gran visir modo para apoderarse por ardid de Papa, sedujo á dos mil Franceses y Valones que componian parte de la guarnicion, y quienes no pagados de sus sueldos, escucharon los ofrecimientos de los Otomanos, y abandonaron la fortaleza. Perseguidos por los Imperiales estos prófugos, perdieron mas de la mitad de su jente, y no llegaron á Stuhlweissenburg mas que unos quinientos á seiscientos: alistados al servicio de la Puerta, fueron, segun dicen, durante veinte años, los mas crueles enemigos de los cristianos. Babocsa y Siklos se rindieron á Muhammed, Kiahia del gran visir, y á Murad-Bajá, gobernador del Diarbekir. Ibrahim llegó en agosto delante de Kanischa, y despues de un trabajoso sitio de cuarenta dias, sometió esta plaza fuerte, cuya toma fué celebrada con regocijos que duraron tres dias y tres noches.

Durante la guerra de Hungría, las relaciones de la Puerta con las otras potencias eran muy amistosas: de Brèves, embajador de Enrique IV, obtuvo la promesa del envio de un representante de la corte otomana á la de Francia, y este embajador debia presentar á Enrique un sable adornado de piedras preciosas, en testimonio de la alta estimacion del sultan. Pero como Djighala, enemigo de los Franceses, impidió la salida del muteferrika Muthahher, destinado á esta comision, dijo de Brivès que su rey no tenia necesidad de mas espada que la suya, y que á sus ojos la redencion de los esclavos cristianos habia tenido mas precio que el mas hermoso sable enriquecido con pedrerías. La Polonia mantuvo la paz con el Gran Señor, y le envió frecuentes embajadas. Abdullak, soberano de Samarkanda y de Bokhara, hizo salir un enviado para Constantinopla. Schah-Abbas I, que mereció el sobrenombre de *Grande*, envió á Sultan-Muhammed su maestro de ceremonias Kara-Khan, quien presentó á Su Alteza las llaves de veinte y cuatro ciudades ó castillos conquistados por el soberano persa sobre los Uzbeks.

Hácia esta época estallaron algunas sublevaciones: un anciano y un jefe de bandidos se dieron entrambos por el Mehdí. Otro aventurero se hizo pasar por el príncipe Suleiman: la Caramania fué asolada por tres mil estudiantes, y los partidarios de Muthahher intentaron la insurreccion del Yemen: en Alepo, el gobernador Hadji-Ibrahim reprimió

una sublevacion de los jenízaros, é hizo morir ahorcados á diez y siete revoltosos: Dja'fer-Bajá destruyó el poder de los Lewend Luarssab, príncipes de Jeorjia, enviando los últimos vástagos de esta familia á Constantinopla, en donde se les encerró por toda su vida en el castillo de las Siete-Torres. Un motin de sipahis estalló en la capital: una judía, llamada Kira, antigua proveedora del serrallo (1) en tiempo de Murad III, se habia granjeado el odio de los sipahis, por el tráfico que habia hecho de los feudos de caballería: los alborotadores pidieron su cabeza; el kaim-mekam Khalil-Bajá no creyó poder sustraerse á su deseo, y la judía fué muerta alevosamente con sus tres niños: esta concesion de Khalil ocasionó su deposicion; fué reemplazado por Khadim-Hafiz-Ahmed-Bajá. En Asia estalló una insurreccion mas peligrosa: las tropas con sueldo que en Keresztes no habian obedecido al toque de llamada, y á las que el gran visir Djighala, por una severidad estremada ó intempestiva, habia irritado con la palabra *firari* (cobardes), se habian retirado al Asia Menor: un buluk-bachi, ó sea un oficial jeneral de los Segbans, llamado Kara-Yazidji-Abdul-Halim, se puso á su frente; hízose pasar por un príncipe de la antigua casa de los Benu-Cheddad, y esparció el rumor de que el Profeta se le habia aparecido en un sueño, y le habia vaticinado que, en atencion á su noble oríjen, y en recompensa de sus costumbres sencillas y de la pureza de su relijion, estaba predestinado á reinar como soberano de la Anatolia. Lo asombroso de esta vision exalta los ánimos crédulos y atrae á las filas del impostor un tropel de aventureros y de bandidos: apodérase entónces de la ciudad de Roha (Edesa), y llega a atraer á su causa á Huzein-Bajá, á quien el sultan habia dado el encargo de informarse minuciosamente sobre la importancia de la insurreccion. Los revolucionados baten al *mutecellim* (administrador) de Karamania, y se encierran en Roha: precisado á capitular, falto de víveres, Kara-Yazidji establece sus condiciones, se asegura del gobierno de la Amasia, y á este precio entrega á Huzein-Bajá, el cual, conducido á Constantinopla, perecio en los tormentos. Kara-Yazidji, en vez de marchar á Amasia, continuó propagando la sublevacion, se reunió con su hermano Deli-Huzein, gobernador de Bagdad, y batió completamente al ejército otomano, mandado por los visires Hazan y Hadji-Ibrahim. El jefe de los insurjentes, ensoberbecido con esta victoria, se abrogó, con el título de schach, todos los derechos de la soberanía; se rodeó de una corte, creó visires, ministros, oficiales; y espidió berats y firmanes adornados con su *Toughra*, sobre el que se leian estas palabras: *Halim-Schah, siempre victorioso (mouzaffer daima)*. Esta insurreccion, una de las mas graves que hubiesen estallado despues de la fundacion del Imperio, fué, durante treinta años, un manantial de divisiones intestinas, y estuvo en poco que no sustrajo el Asia á la dominacion de los Osmanlinos.

Miguel, voivodo de Valaquia, esperando reunir bajo su poder la Moldavia y la Transilvania, habia por fin logrado reconciliarse con los Otomanos. Víctima de su ambicion, habia fallecido en 1010 (agosto de 1601), al golpe del puñal de un emisario de Basta, jeneral de las tropas imperiales. Entónces Mahmud-Baja y Chaaban, beiler-bey de Chipre, invadieron la Valaquia; y Sijismundo fué investido con la dignidad de príncipe de la Transilvania.

El 9 muharrem 1010 (10 de julio de 1601), murió el gran visir Ibrahim-Bajá, y le reemplazó el kaim-mekam Hazan-Yemichdji (*el frutero*).

(1) Algunas mujeres judías y tambien cristianas frecuentan los harenes para ejercer en todas sus partes el oficio de revendedoras de ropas: llevaban toda especie de joyas, de telas y de objetos de moda y de capricho. Son muy hábiles y diestres intrigantas, que hasta llegan á gozar de cierta influencia; es por ellas que se penetran los secretos de los harenes, y sus indiscreciones han tenido muchas veces consecuencias funestas, no solamente para ellas, sino tambien para sus protectores ó protejidos.

El nuevo serasquier se dirijió hácia Buda; durante su marcha supo que Stuhlweissenburg acababa de sucumbir: avanzó entónces hasta los muros de esta ciudad y presentó batalla á los Imperiales, quienes salieron vencedores. El dia siguiente al de su victoria, se hicieron fuertes los Austríacos en la ciudad de Palota, y Hazan marchó á levantar el bloqueo del castillo de Kanischa, que sitiaba el archiduque Fernando con un ejército de treinta mil hombres. El comandante de la plaza, Hazan Teriaki (*comedor de opio*), logró, por medio de astucia y valor, sostenerse hasta noviembre, época en que el vivo frio que se manifestó repentinamente, y el rumor que se esparció sobre la llegada del gran visir, obligaron á Fernando á retirarse; esto se hizo con tal precipitacion que toda la artillería y gran parte de los bagajes cayeron en poder de los Otomanos. Hazan-Teriaki fué recompensado por su gloriosa defensa con el título de bajá de tres colas: para premiar tambien la valiente guarnicion de Kanischa, le envió el sultan un katti-cherif cerrado en una plancha de oro, suspendido por una cadena del mismo metal; por una distincion singular, el agá de los jenízaros, que abria y cerraba todos los dias las puertas de Kanischa, llevaba al rededor de su cuello esta cadena, de la que colgaban la plancha de oro y la llave de la fortaleza. El feliz éxito de la campaña le valió al gran visir la mano de la Sultana-Aiché, viuda de Ibrahim-Bajá, con cuarenta mil ducados de dote.

Mientras tanto la sublevacion de los *Firaris* continuaba en Asia; su jefe Kara-Yazidji batió á Kaizariié Hadji-Ibrahim-Bajá; fué á su vez vencido por Sokolli Hazan-Bajá, en Sepetli, cerca de Elbistan, y se refujió en las montañas de Djanik, sobre las orillas del mar Negro. Murió muy luego, y le sustituyó su hermano Deli-Huzein: otros tres jefes de rebeldes saquearon la comarca de Tokat, y el famoso jardin del visir Sokolli, que este personaje habia denominado djennet-baghy (*el paraiso*), y que tenia adornado con flores artificiales de oro y de diamantes. Sokolli, que se habia refujiado en Tokat, le mataron en él, y la poblacion se entregó á los insurjentes. Khosrew, bajá de Diarbekir, habia sido nombrado sucesor de Sokolli, aun antes de su trájico fin; quiso operar contra los rebeldes con las tropas de Damasco, de Alepo y de Merach; pero le abandonaron sus soldados á la entrada del invierno, y Hafiz-Ahmed-Bajá fué sitiado en Kutahiié por espacio de tres dias, por los partidarios de Deli-Huzein.

En este mismo año 1010 (1601), Djighala asoló la costa de Italia, mientras que algunas galeras maltesas, que componian parte de una flota cristiana de sesenta y seis velas, á las órdenes de Andrés Doria y de D. Juan de Córdoba, sorprendian Neocastron (Passeva), y que otras naves florentinas de la misma escuadra asolaban la isla de Estanco (*Cos*). En este tiempo, la Puerta, á ruegos de la Francia, le hacia devolver al beiler-bey de Arjel las presas que habia hecho. El año siguiente 1011 (1602), los Malteses se apoderaron de Muham-mediié en la costa de Africa, y el gran visir sometió á Stuhlweisenburg; al entrar en Transilvania, supo que los Imperiales, despues de haber conquistado la ciudad de Pest, habian pasado el Danubio, y estrechaban vivamente á Buda. A esta noticia, Hazan-Bajá envió hácia Pest á Nuh Bey, beiler-bey de Anatolia, con dos mil caballos, introdujo en Buda un refuerzo de jenízaros, de artilleros, de armeros y de voluntarios á las órdenes de Muhammed-Bajá, y marchó en seguida para Belgrado. Al cabo de quince dias, el archiduque Matias, disgustado por la resistencia tenaz de la guarnicion, y temiendo las lluvias borrascosas del invierno, levantó el sitio (18 de noviembre). Muhammed-Bajá, en premio de su vigorosa defensa, fué elevado al rango de tercer visir. El khan de los Tártaros, Ghazi-Gherai, se reunió con Hazan-Bajá en Belgrado: conducia el contingente de las tropas que debia á su señor feudatario.

En 1012 (1603), se verificó en Constantinopla la sentencia de muerte de un muderris llamado Nadazli-Sary-Abdurrahman-Efendi: este letrado, muy instruido, pero sin costumbres, no creia en ninguna relijion; tomaba por fábula el paraiso, el infierno, el juicio final, el mérito de las buenas obras, etc: predicaba por todas partes su doctrina impía y trataba de adquirir prosélitos. Arrestado en fin, y citado ante el divan, combatieron sus principios los kazi-askers, Akhi-Zadé y Esad-Efendi, los que no habiendo podido volverle al islamismo, le condenaron á la pena capital.

En el mes de redjeb 1011 (enero de 1603), estalló una sublevacion de sipahis en Constantinopla, y puso en peligro la vida del gran visir; gracias á las medidas vigorosas que tomó, y á la asistencia sobre todo de los jenízaros, se consiguió sofocar la insurreccion; pero desde este dia subsistió un odio inveterado entre este cuerpo y el de los sipahis.

Despues de haber triunfado así de la sublevacion Yemichdji-Hazan-Bajá fué víctima de las sordas intrigas de sus enemigos: fué destituido el 27 rebi'ul-akhir 1012 (4 de octubre de 1603), y ahogado diez dias despues. Yavuz-Alí recibió el sello del imperio. El nuevo gran visir se presentó en Constantinopla, y en su marcha, justificó su sobrenombre de *Yavuz* (cruel, severo), por algunas ejecuciones; entre otras la del rebelde Ghurghur, á quien le cortaron la cabeza en el momento en que, en muestra de obediencia, besaba los estribos de Alí-Bajá (1).

Deli-Huzein, jefe de los rebeldes *firaris*, se habia sometido en 1012 (1603), y habia recibido en recompensa el gobierno de Bosnia. En combinacion con el serasquier, marchó contra Pest, y tuvo dos encuentros con los Imperiales, en los que perdió seis mil hombres. Habiendo interrumpido la campaña el rigor de la estacion, Murad, beiler-bey de Romelia, fué encargado de la defensa de Buda, y Deli-Huzein de la de Essek.

Este mismo año 1012 (1603), fué notable por la muerte trájica del príncipe Mahmud, hijo del sultan. Un jeque, dedicado á la ciencia cabalística, habia persuadido al príncipe hereditario que su destino seria el mas funesto si tardaba en ocupar el trono de su padre: Mahmud permitió entónces al impostor que usara de maleficios para abreviar los dias del sultan. Interceptóse su correspondencia y la presentaron á Sultan-Muhammed, quien en su primer arrebato de cólera, decretó la muerte de su hijo, é hizo arrojar en el Bósforo a la madre de Mahmud, al jeque y á algunos oficiales complicados en tan odiosa trama. El desgraciado príncipe, víctima de su credulidad, era de un carácter noble y belicoso, que parecia anunciar un gran monarca: habia solicitado de su padre ir al Asia para combatir á los rebeldes: este ardor guerrero disgustó al sultan, y le inspiró una desconfianza y unos celos que fueron quizás las verdaderas causas de la sentencia pronunciada contra su hijo.

Despues de algunos años, varios enviados del rey de Persia, Schah-Abbas, recorrian las cortes de Europa á fin de decidirlos á una alianza contra los Otomanos: aunque estos embajadores no obtuvieron resultado alguno de su mision, se declaró la guerra entre la Persia y la Turquía en 1603. Habiendo saqueado la guarnicion oto mana de Tebriz en medio de la paz, la provincia del Azerbaidjan y echado á Ghazi-Bey, gobernador de Selmas, schah-Abbas marchó sobre Tebriz, y dió una batalla á los Otomanos en la que estos sucumbieron al número. Veinte dias despues de esta victoria entraron los Persas en Tebriz: el Schah se dirijió entónces sobre Nakhtchivan y Erivan; la primera de estas ciudades, demasiado mal fortificada para sostener un sitio, la abandonaron los Osmanlinos; la segunda, defendida por un costado por el Aras (*Araxes*) fué circunvalada en los otros puntos,

(1) Cuando Ghurghur imponia una contribucion á algun pueblo, dice un historiador oriental, exijia, en metálico, el equivalente al peso de una gran clava ó maza que llevaba siempre consigo, y cuyo peso era de cien mil piastras («talari»).

por una nueva muralla de quinientos codos de lonjitud. Schah-Abbas escribió al gobernador de Erivan una carta llena de bravatas, á la que Cherif-Bajá no contestó, contentándose con enviarla al sultan. El 11 djemazi'ul-onkhra 1012 (16 de noviembre de 1600), se presentó el ejército persa delante de Erivan, y el schah sentó su campamento en una colina inmediata llamada *Mihnet-Tepec*, (Colina de la fatiga). Habiendo Schah-Abbas interceptado una carta del gobernador de Erivan, en la que pedia socorros al comandante de Van, la devolvió á Cherif-Bajá, despues de haber añadido algunas palabras de su misma mano para obligarle á rendirse. El mollá Yakhchi, encargado de este mensaje, volvió sin ninguna respuesta; en fin, á otra nueva carta del rey de Persia, Cherif-Bajá dijo al negociador: «Mientras no compreis la conquista de cada piedra de estas murallas con la muerte de cada uno de nosotros, mientras que vosotros no perdais bastantes soldados para poder levantar pirámides con sus cabezas, no espereis poseer la forfaleza.» Al retirarse Yakhchi, despues de esta arrogante respuesta, fué muerto á puñaladas por algunos soldados otomanos.

Cuando llegaron estas noticias á Constantinopla, convocó el kaimmekan un gran consejo, en el que se confirió á Sa'atdji-Hazan-Bajá el mando del ejército espedicionario contra la Persia; poco tiempo despues falleció el sultan, víctima de su supersticion: cincuenta y seis dias antes habia encontrado, al entrar en el serrallo, á un derviche, cuya imbecilidad le hacia pasar por santo, el cual esclamó al ver al sultan Muhammed: «¡Augusto monarca, no te duermas! te anuncio un triste acontecimiento en el término de cincuenta dias!» Estas palabras alarmaron al sultan, y cayó enfermo al cabo de algunas semanas, y murió en efecto á la época prefijada.

Bajo el reinado de Muhammed III fué cuando el imperio otomano, que ya habia principiado á manifestar señales de desorganizacion durante el reinado de su predecesor, caminó rápidamente hácia su decadencia. Muy fáciles son de conocer las causas que lo motivaron: el espíritu de insubordinacion que cundia en el ejército, y la violacion manifiesta de la mayor parte de las instituciones creadas por la sabia política de los antepasados de este príncipe, no podian menos de debilitar el estado, cuyos cimientos conmovian. Bajo los ministerios de Djighala y de Yemichdji-Hazan, se introdujeron los mas graves desórdenes en todos los ramos de la administracion civil y militar. La venalidad de los cargos, la alteracion de las monedas, el aumento, siempre progresivo, de los impuestos, en fin todas estas medidas desastrosas que parece dan á los imperios un momento de prosperidad y de vida, pero que en efecto, llevan consigo los jérmenes de disolucion y de muerte, se reunieron para arruinar el estado. Sin embargo no puede atribuirse á Sultan-Muhammed III todo el daño que en su tiempo se ocasionó al estado; este príncipe tenia intenciones muy rectas: el sobrenombre de *Adlí* (el Justo) (1), con que firmaba sus poesías, manifestaria á lo menos algun amor por la justicia. Al empuñar el cetro, mandó hacer un informe sobre las deudas contraidas por su padre en algunas cajas públicas, y consagró á su extincion cincuenta millones de aspros. Cuando, en 1598, elevó á Djerrah-Muhammed á la dignidad de gran visir, le dirijió un khatti-cherif para exhortarle al cumplimiento de su deber: leíanse en él estas severas palabras: «Sabe, finalmente, que he jurado por los manes de mis abuelos, no agraciar jamás á un gran visir, pero sí castigar la menor prevaricacion de que se haga culpable: será condenado á muerte, su cuerpo descuartizado, é infamado su nombre.» El sultan tomó disposiciones rigurosas para la observancia de las leyes del islamismo, que él practicaba escrupulosamente: no se entregaba al uso del opio, como Murad III, ni al vino, como Selim II, y publicó, en 1004 (1596), un edicto por el que mandaba, bajo las penas mas severas, cerrar todas las tabernas. Educado en el gusto de la literatura por su preceptor Nevaïi, y por Nevi, uno de los mas distinguidos poetas otomanos, protejia las letras y las ciencias. Algunos lejistas y sabios de nota, de los que hasta algunos eran Tártaros, vivieron en Constantinopla, en donde fueron acojidos y recompensados. El célebre Sè'aduddin, que redactó los anales de la monarquía otomana desde su fundacion hasta la muerte de Selim I, y tradujo del persa la historia universal de Lari, llegó en el reinado de Muhammed III, del que habia sido preceptor (khodja), á la dignidad de mufti: fué el consejero de este príncipe y de su padre Murad III. Su estilo es notable por una grandiosidad y una riqueza que no han igualado ninguno de los escritores musulmanes: murió el 12 de rebi'ul-ewel 1008 (2 de octubre de 1599), dia del aniversario del nacimiento del profeta Mahoma. Seis meses despues de la muerte de Sè'aduddin, murió Baki, el poeta lírico mas esclarecido entre los Otomanos: tres veces habia sido gran juez de Romelia. Murió tambien en el mismo año Alí, distinguido entre los historiadores orientales por su gran talento crítico, por su veracidad y su independiencia: habia compuesto diez y ocho obras en prosa y verso, y le elevó en la carrera de los honores hasta la dignidad de bajá de Djidda.

Sultan-Muhammed III reinó nueve años y dos meses lunares. Los acontecimientos mas notables de este corto período son la toma de Erlau y la del Kanischa. A pesar de estas conquistas, las commociones continuas que ajitaron el imperio bajo este príncipe, hicieron su reinado uno de los mas desastrosos que hayan pesado sobre la nacion otomana.

(1) Es el mismo que ha tomado tambien Sultan-Mahmud II, actual soberano, 1838.

CAPITULO XVI.

SULTAN-AHMED-KHAN I, HIJO DE SULTAN-MUHAMMED-KAN III.

El 18 redjeb 1012 (22 de diciembre de 1603), acababa de reunirse el divan segun costumbre: los visires y el kaim-mekam Kazim-Bajá apenas empezaban á ocuparse de los negocios del estado, cuando apareció en la sala del consejo (1) el mir'-alem (*gran chambelan*). Llevaba envuelto en un pedazo de seda un khatti-cherif que presentó al kaim-mekam; despues de haber probado inútilmente empezar su lectura, «¿quién te ha dado este escrito ilejible? le dijo Kazim-Bajá; no es de la mano de Su Alteza. El kyzlar-agazi (*jefe de los eunucos negros y gobernador del harem*) me le ha entregado, respondió el gran chambelan.» El reis-efendi tomó entónces el khatti-cherif y pudo descifrar estas palabras: «Sabe ¡oh Kazim-Bajá! que habiendo muerto el sultan mi padre, por la voluntad de Allah, he subido al trono: vijila bien por la tranquilidad de la capital, porque si acontece el menor desórden te haré cortar la cabeza.» El kaim-mekam, no sabiendo qué pensar de este mensaje, escribió al kyzlar-agazi para que le diese una esplicacion. Por toda respuesta introdujeron á Kazim-Bajá en una de las habitaciones del harem, donde vió un jóven de catorce años, sentado sobre el trono imperial, y rodeado de los oficiales de la corte interior: era el Sultan-Ahmed, el hijo primojénito y sucesor lejítimo de Muhammed III.

Concluidas las ceremonias ordinarias de los funerales del último sultan, fué sepultado su cuerpo en Santa Sofía, al lado de los restos mortales de su padre Murad III. Era la primera vez, desde el reinado de Bayezid-Ildirim, que las exequias del soberano no fuesen teñidas con la sangre de sus hijos. Ahmed I tenia un hermano segundo llamado Mustafá, de doce años de edad; el

(1) Divan-Khané, que existe en el segundo patio del serrallo.